

La disrupción del campo peronista neuquino

En busca de los verdaderos peronistas.
Neuquén, 1973

Norma B. García*
ngarcia@neunet.com.ar

Resumen

El momento de lo político es aquel en el cual la sociedad se enfrenta a su propio fundamento ausente. Así, la política en su capacidad de búsqueda por establecer un lazo social o un orden hegemónico cobra su pleno potencial, particularmente en la situación de confrontación cuyo momento excepcional es el tiempo electoral. Esta coyuntura tiene un valor paradigmático para el tema que nos preocupa: la construcción o configuración de identidades políticas y el carácter contingente de las articulaciones políticas.

Prestar atención a la forma específica en que se articuló la principal identidad política de la provincia, la del Movimiento Popular Neuquino, corriéndonos de la exclusividad de la esfera de la racionalidad económica, es nuestro propósito. En este sentido, las elecciones de 1973 denotan un momento disruptivo donde los fundamentos y los marcadores de certezas se someten a examen.

Neuquén - Movimiento Popular
Neuquino - verdaderos peronistas - lógica populista

* Integrante del proyecto "La transición democrática", Director Magister Gabriel Rafart, Facultad de Humanidades, UNComahue.

Disruption of the peronist field in Neuquén Seeking the true peronists. Neuquén, 1973

Neuquén - Popular Movement in Neuquén - true peronists - populist logic

The political moment is the one which society faces when it is confronted with its own absent basis. Therefore, politics in search of establishing a social link or a hegemonic order becomes crucial, particularly during election times because it is a confrontation event. This breaking point possesses a paradigmatic value in the subject we are dealing with: the construction or reconfiguration of political identities and the contingent aspect of the political movements.

Paying attention to the specific form in which the main political identity of the province was made up, the one from the Popular Movement in Neuquén is the main topic of this paper, not taking into account the exclusivity of the economic rationale. In this way, the 1973 elections imply a disruptive moment where the foundations and the markers of certainties are examined.

Introducción

El momento de lo político es aquel en el cual la sociedad se enfrenta a su propio fundamento ausente y a la necesidad de instituir fundamentos contingentes. Así, la política cobra su pleno potencial en su capacidad de búsqueda por establecer un lazo social o un orden hegemónico, particularmente en la situación de confrontación adversarial cuyo momento excepcional es el tiempo electoral. Esta coyuntura tiene un valor paradigmático para el tema que nos preocupa: la construcción o configuración de identidades políticas¹ y el carácter contingente de las articulaciones políticas. Las elecciones de 1973, en tanto acontecimiento, configura un momento dislocador y disruptivo en el que los fundamentos y los marcadores de certezas se someten a examen.

Prestar atención a la forma específica en que se articuló la principal identidad política de la provincia, la del Movimiento Popular Neuquino, desplazándonos de la exclusividad de la esfera de la racionalidad económica, es nuestro propósito. Devolverle a la política su especificidad difuminada, lo que no significa una autonomía absoluta, nos exige poner el acento en el carácter constitutivamente asociativo y disociativo de la política, junto a su condición de espacio de deliberación pública, de poder, de conflicto y de antagonismo. Esto nos recuerda la naturaleza infundable de la sociedad y nos exige la creciente aceptación de la contingencia y la historicidad de la "comunalidad", o de la manera en que se establece lo colectivo y su dialéctica condición entre idealidad y realidad. Siguiendo a Oliver Marchart, lo que está en juego entonces no es la imposibilidad de cualquier fundamento, sino la imposibilidad de un fundamento último. Y es, precisamente, la ausencia de ese punto arquimediano lo que opera como condición de posibilidad de los siempre graduales, múltiples y relativamente autónomos actos de fundar (2009: 204).

La propuesta de análisis que hemos decidido llevar a cabo recoge los aportes teóricos de Ernesto Laclau desarrollados, fundamentalmente, en *La razón populista*

¹ Recuperamos la noción de "identidad política" de Gerardo Aboy Calés, entendida como un conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos (2001:21).

(2008). Creemos que colaboran para interrogarnos sobre la lógica de formación de las identidades colectivas. En este marco, nuestro supuesto orientador, tanto epistemológico como metodológico, es asumir, en clave laclauiana, al populismo como una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos, dicho de otro modo, admitimos al populismo como un modo de construir lo político.

Escribir sobre el populismo en el escenario neuquino no es nada original, ya que en los últimos años han aparecido diversas publicaciones sobre el tema. Los trabajos de Orietta Favaro junto a Mario Arias Bucciarelli² han sido pioneros en este aspecto y sus aportes han permitido reflexionar a Neuquén en clave populista. El objetivo asumido por ellos de combinar discusiones metodológicas con análisis de caso ha tributado al análisis de una experiencia política provincial a la vez que proporciona un marco explicativo necesario para avanzar en la comprensión de un fenómeno histórico concreto. De este modo, estos trabajos han contribuido y contribuyen al debate sobre una categoría siempre puesta en cuestión.

En general, sus trabajos se proponen sustancialmente dilucidar la estrategia populista de desarrollo en el marco de la estructura de las relaciones sociales en el Estado provincial capturado por el Movimiento Popular Neuquino. De ahí se deduce la composición de clase, la fuerza de esas clases, su grado o no de autonomía respecto del Estado y las alianzas de clase, que informan sobre la proyección a futuro de aquello que los pactos gestaron. En este marco, sostienen que la fuerza del populismo neuquino reside en el éxito para interpelar a las familias nuevas radicadas en Neuquén a partir de los años '70 y en la interpelación inclusiva de la retórica emepenista.

Sin desconocer los presupuestos básicos de este análisis y admitiendo que el populismo no existe por sí solo sino estrechamente conectado con las circunstancias históricas en las cuales se manifiesta, pondremos el foco no en las estrategias de desarrollo sino en entender que el populismo no será encontrado en algún contenido político o ideológico que se adentre en la descripción de las

² Favaro, Orietta y Mario Arias Bucciarelli (2001) «A propósito del populismo. Estrategias de acumulación y cultura política en un espacio periférico. Neuquén, 1960-1990», Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral, año XI, N° 21, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre 2001, pp. 129-149; Favaro, Orietta y Mario Arias Bucciarelli (2001) "Reflexiones en torno a una experiencia populista provincial. Neuquén (Argentina), 1960-1990", Biblioteca Virtual de Clacso, disponible en file:///C:/Users/Usuario/Downloads/185243035-Populismo-Orietta-Favaro.pdf, Favaro, Orietta y Mario Arias Bucciarelli (2001), "Una experiencia populista provincial. Neuquén, 1960-1990", Nueva Sociedad, N° 172, pp. 54-64

prácticas de cualquier grupo particular, sino más bien en un modo particular de articulación de contenidos sociales, políticas o ideológicas. El momento histórico elegido es el contexto eleccionario de 1973 porque consideramos que es una coyuntura significativa y reveladora en la cual se instituye una forma simbólica hegemónica de la "sociedad neuquina", fuertemente ligada y/o dirigida desde el ideario del Movimiento Popular Neuquino. La interpelación al pueblo como agente histórico va a mostrarse de una manera particularmente clara en este momento de transición política, en el que se despliega una particular forma de discursividad política. En esa circunstancia, se levanta la proscripción del peronismo y hay que definir quiénes son los *verdaderos peronistas*, por lo cual el futuro de la comunidad ("el pueblo neuquino", "los neuquinos") entra en tensión entre un espacio de experiencia y un horizonte de expectativa. La lógica de articulación populista va a desplegarse de una manera particularmente clara en estas coyunturas y va a constituir un juego estimulante de la política. Entonces, el pueblo como agente histórico, como un todo, como expresión y representación de la comunidad, no se constituye en un simple dato sino en una construcción que dibujará campos semánticos. La dimensión empírica de estos elementos se organiza a partir de la posibilidad de responder los siguientes interrogantes: ¿qué es el pueblo neuquino? ¿Quién habla en nombre del pueblo? y ¿De qué manera tiene lugar la identificación populista?.³

La forma de articulación de la respuesta a estas preguntas, además de sus contenidos, produce efectos que se manifiestan en el nivel de los modos de representación. De manera tal que el pueblo como actor político imaginario o imaginado,⁴ se articula con la búsqueda de definición de nuevas relaciones sociales, la redefinición de las fronteras políticas y la constitución de nuevas identidades, lo que admite la politización de cuestiones no incluidas en la agenda política y acredita una dimensión anti statu quo, a diferencia de lo que habitualmente se cree.

³ La fuente que se privilegia para responder estos interrogantes es la prensa. La razón de esta opción es dar por supuesto que ese medio es un actor puesto en interacción con otros actores del sistema social. Ese supuesto es una manera diferente de perfilar al periódico, es concebirlo como actor político cuyo ámbito de actuación es el de la influencia en una esfera pública que construye y lo construye. En este sentido, es pensado como "sujeto" o agente impulsor de universos de ideas a un público amplio y heterogéneo.

⁴ Siguiendo a Ernesto Laclau, resulta conveniente apelar al presupuesto de que "el pueblo" puede ser un significante vacío, sin ningún significado fijo. Véase Ernesto Laclau (1996), "Por qué los significantes vacíos son importantes para la política" Emancipación y diferencia, Buenos Aires, Ariel, pp. 69-86.

Breve configuración de los orígenes del Movimiento Popular Neuquino

Las diferencias y las disputas internas hacia el interior de la Unión Cívica Radical como partido gobernante de la recientemente creada provincia del Neuquén, la crisis de legitimidad del poder gobernante potenciada por la prensa local, la proscripción del peronismo y la coyuntura electoral de 1962 en la que se ponía en juego la renovación de la mitad de los diputados y la elección de nuevos gobernadores provinciales, constituyeron las condiciones emergentes para la fundación, en 1961, del partido político Movimiento Popular Neuquino.

El antiguo territorio nacional de Neuquén fue elevado a la categoría de provincia por ley N° 14.408 (sancionada en 1955), pocos días antes del golpe de estado que derrocó al Presidente Juan Perón y proscribió políticamente a los peronistas. En ese contexto, los dirigentes peronistas locales, muchos de ellos intendentes depuestos por los militares, así como los dirigentes sindicales petroleros, comenzaron a pensar en un mecanismo para poder participar de la actividad política de la nueva provincia, condicionados por la voluntad de Perón de votar en blanco. Se propuso entonces crear un partido que no tuviera una abierta adhesión al peronismo ni incluyera al ex presidente Juan Perón (por entonces en el exilio) entre sus autoridades. Esta propuesta de «*peronismo sin Perón*», también conocida como *neoperonismo*, fue rechazada por un sector, pero contó con la adhesión de quienes en definitiva serían los fundadores del MPN. Los dirigentes neuquinos del peronismo no estaban a favor de una nueva campaña del voto en blanco y sí a favor de una salida legal que les permitiera acercarse al ejercicio del poder. Las trabas legales (la proscripción) le imposibilitaban la concurrencia con lista propia, por lo cual, en un primer momento (primeros meses de 1961), se buscó la solución mediante el apoyo a candidatos de alguna agrupación minoritaria y se previó como posibilidad la fórmula Chevalier-Sapag.⁵ Esta iniciativa no prosperó y el 4 de junio de 1961 se fundó en la ciudad de Zapala, en la casa

⁵ Chevalier era un referente del Partido Socialista.

de Amado Sapag, el Movimiento Popular Neuquino. Su primer presidente fue Elías Sapag, quien dirigió el partido desde su creación hasta el año 1985, cuando lo sucedió su hermano Felipe.

En la declaración de principios se establecía que se constituían como partido respondiendo a las aspiraciones de amplios sectores populares de la provincia y que lo hacían con el anhelo de conformar una fuerza política nacional para realizar la unión de todos los argentinos.⁶ En una clara continuidad con sus orígenes peronistas, reconocen como objetivo superior del Partido “la implantación de la Justicia Social, como norma y función de la más alta actividad del Estado (...) a fin de asegurar la paz social, la unión de todos los neuquinos dentro de la diversidad de ideas”. Este paso político-partidario se ligó al compromiso de consagrar un “sentido cristiano y humanista, de equidad y caridad para socorrer al desprotegido”. Así se mostraba la distancia con las posiciones de izquierda (Partido Socialista y Partido Comunista), con quienes, en algún momento, habían intentado una aproximación.

El propósito de recolocar al peronismo provincial como una fuerza alternativa e incluyente explicaría la inserción, entre sus principios, de la propuesta de “obtener la unidad fundamental para fomentar y consolidar la felicidad del común”, para lo que sostienen la “insobornable decisión de servir exclusivamente los intereses del pueblo”. Desde sus inicios, las nociones de compromiso y unidad funcionaron como conceptos paraguas bajo los cuales se agruparían los demás atributos. Si bien aún no involucraban un programa de acción concreto, esas nociones servían para pensar alguna clase de intervención reparadora y superadora de la gestión de gobierno de ese momento, remitiendo a un pasado nacional que perfilaba un horizonte de expectativas estimulante.

La prensa local se hizo eco de su creación. *Ecos Cordilleranos*, órgano periodístico zapalino, vinculado a la Democracia Cristiana, sostenía que “se expresa en el nuevo partido político su interés por el desarrollo de Neuquén y ello es razón convincente para desearle éxito,

6 “Movimiento Popular Neuquino. Declaración de principios”, periódico *Ecos... Cordilleranos*, 10/06/61.

⁷ “Un nuevo partido político y neuquino”, periódico *Ecos... Cordilleranos*, 10/06/61.

⁸ “El Movimiento Popular Neuquino obtiene su personería jurídica”, periódico *Ecos... Cordilleranos*, 1/07/61.

⁹ “Un error que *no debe* repetirse en Neuquén”, periódico *Ecos... Cordilleranos*, 16/12/61 (la cursiva nos pertenece).

si pensamos que el actual gobierno, cuya capacidad es mediocre y que sabemos que han venido al Neuquén, en busca de aventuras y sin escrúpulos, con tal de hacerse posiciones económicas”.⁷ Desde su inicio, se reivindicó –tanto entre quienes no conformaban el partido como entre quienes sí lo hacían– la condición de neuquinos como garantía de un buen gobierno. El mismo periódico agregaba: “los hombres que dirigen el nuevo partido son neuquinos, afincados y con familias (...) lo que propenderá al desarrollo rápido del Neuquén”. Elías Sapag, en una entrevista que le hicieron en ocasión de obtener el M.P.N la personería jurídica, reconoce que ha nacido “un partido formado por ciudadanos neuquinos para el Neuquén y por el Neuquén”.⁸ Esta localización político-territorial, que años más tarde se constituiría en la base de una estructura de sentimiento extra-partidaria, fue el polo de referencia sobre el cual se recortaba la propuesta gubernamental y se asentaba la convicción de un nuevo modelo de sociedad.

Las expectativas ante el nuevo proyecto se relacionaban con los errores y desaciertos atribuidos al partido gobernante, la UCRI, y al gobernador del momento, Alfredo Asmar. Las divisiones internas y las disputas hacia el interior de la UCRI, las renunciaciones de algunos ministros, los sobreprecios pagados a los contratistas de obras públicas, la declaración de inconstitucionalidad del intento de reelección de Asmar, la amenaza de conformación de la Unión Cívica Provincial donde irían todos los radicales opositores, se convertirían en factores amenazantes para la continuidad de la fuerza política gobernante. A este elenco de factores se agregaba la prensa, que meses antes de las elecciones de 1962, presentaba la situación como “Un error que *no debe* repetirse en Neuquén”.⁹ El tono imperativo y el valor deóntico del verbo sugerían dos líneas de acción. Por un lado, un corte con lo previo y, por otro, una invitación a avalar un proyecto distinto. Se acusaba al gobierno de carecer de orientación y capacidad por falta de un equipo de planificadores, y de ausencia de sensatez para realizar las acciones de gobierno con proyección de futuro. Esta fórmula descalificadora abrió un

espacio de oportunidad para el partido emergente.

Así, en 1962, Felipe Sapag resultó electo gobernador por el 48,48% de los votos, acompañado por Pedro Mendaña. Fueron las primeras elecciones en las que se presentó el MPN, pero el golpe de estado que derrocó a Frondizi dejó sin efecto la asunción al poder. No obstante, en las elecciones de 1963 volvió a ganar. Desde entonces, Felipe Sapag fue gobernador de la provincia en cinco oportunidades.

Retrato de un acontecimiento de carácter fundacional

A nivel nacional, el año 1973 marcaba el retorno al gobierno nacional del peronismo sin Perón después de más de quince años de proscripción, en una sociedad que se encontraba en un estado sumamente agitado y estremecido pese a los intentos de despolitización y desperonización. Era una época de progresivo radicalismo político y cultural (rebeldía), de disyuntivas tajantes y sensibilidad turbulenta, que trazaba una nueva perspectiva de futuro con novedosas escenas de batalla. La provincia del Neuquén no estaba ajena a este agitado escenario. Pero se añadía otro elemento que derivaría en una lucha por la configuración política hegemónica. En la coyuntura electoral de 1973, el Movimiento Popular Neuquino y el FreJuLi -frente electoral que eligió como candidatos a Héctor Cámpora, delegado personal de Perón, y de vice a Solano Lima-, desatarían propuestas fundacionales contrapuestas respecto de la definición de la condición de "verdaderos peronistas". Concebir y legitimar la posición de "verdadero peronista" no sólo se transformaba en una categoría política para referenciar a un grupo, sino en un problemático acto de institución, configuración y funcionamiento de una particular identidad política en el marco de un doble proceso de des-identificación y re-identificación. De modo que el momento de reactivación antagónica operó como un juego de disputa del espacio público simbólico sobre el significado de lo que debía ser la política, sus prácticas y sus fines. Para esto, se procuró resol-

ver el dominio político de un partido (MPN) cuyos orígenes eran peronistas y que nunca se habían negado, frente a otro que también decía serlo (FreJuLi). Así, el conflicto se convertía en una controversia “intrapartidaria” por la identidad y el poder. Aún en el caso de que el objetivo de la lucha fuera la restauración de una identidad previa, se debía reinventar esa identidad, sin depender de algo dado de antemano.

Aproximarnos a este asunto nos puede permitir explicar y comprender los modos discursivos con los que se constituyó la fijación/dislocación de un sistema diferencial que marcó equivalencias y efectos de frontera por parte del partido provincial, el MPN, lo que contribuyó a establecer su dominancia en el sistema político neuquino. Inscribir nuestra preocupación explicativa en la problemática del papel instituyente o en la capacidad performativa de la nominación, nos interpela para definir el núcleo analítico a partir de ciertos elementos, como los modos de identificación y su vinculación con los procesos de nominación. Esta perspectiva nos conduce no sólo a atender la vía de los contenidos sino también a las formas en que éstos se articulan discursivamente. Por lo tanto, historizar y contextualizar la formación de ciertas identidades políticas, destacando las diferentes maneras en las que social y discursivamente son construidas, nos distancia de un tratamiento que deriva la explicación de las identidades de la consideración exclusiva de las posiciones objetivas en la estructura social.

Crónica de una lucha electoral

El proceso electoral de 1973 en la provincia del Neuquén fue el escenario de la formación de ciertas identidades políticas. Para hacer efectivo el proyecto de salida democrática, el entonces presidente de facto, Alejandro A. Lanusse, designó como Ministro del Interior a un político de militancia radical, Arturo Mor Roig, quien diseñó el Gran Acuerdo Nacional, que incluyó el levantamiento de la veda política, reintegró los bienes a los partidos políticos y convocó a elecciones en mayo de 1973, en un

clima político de creciente violencia, marcado por diversos hechos de sangre, entre ellos la Masacre de Trelew. En el caso de la provincia del Neuquén, se iniciaría un proceso con ciertas particularidades. Eran seis los nucleamientos políticos que habían oficializado sus listas para la contienda electoral: Alianza Popular Federalista (partido Demócrata Progresista, con Guillermo Correa y Susana Bacci); Unión Cívica Radical (Valentín Rambeaud y Hugo Facal); Frente Justicialista de Liberación (Ángel N. Romero y Emiliano Duch); Alianza Popular Revolucionario (Partido Intransigente, con Víctor A. García y José Orazi); Movimiento Popular Neuquino (Felipe Sapag y Antonio Del Vas); Partido Socialista de los Trabajadores (Ernesto O. Guerrero y Jorge A. Valdés).

Las dos fuerzas con más posibilidades eran el MPN y el FreJuLi, ambos de origen peronista. En los cómputos de esta elección, el M.P.N. ganó pero no logró superar el 50%. Hubo un intenso pedido del Frejuli de Neuquén para que no fueran considerados los votos en blanco.¹⁰ Al MPN le faltaron 938 votos para quedar consagrado ganador. Para que no hubiera segunda vuelta, era necesario el cincuenta por ciento más un voto, ello implicaba un total de 30.489 sufragios y el MPN había logrado 29.551. En el caso de computarse la validez de los votos en blanco para la estimación del porcentaje que definía el ballottage, el MPN obtenía el 55% de los votos, de lo contrario, descendía al 45%. El MPN hizo una presentación solicitando que los votos en blanco se computaran. A esta situación se sumó la anulación de tres mesas: la de Cerro León, la de La Ciénaga y la de Barracas.¹¹ De los resultados que arrojaran esas tres mesas, dependía la realización de la segunda vuelta. El candidato del MPN debía obtener 235 votos, alrededor de los dos tercios de los votantes inscriptos en esas tres mesas. Esta elección complementaria también tenía importancia para la UCR, en razón de que según los resultados y aplicando el sistema D'Hont, porque si ganaba podía obtener dos diputados en perjuicio de los del MPN.

Un personaje importante en esa zona era Elem Merusf Elem, radical opositor al MPN y dueño de un alma-

¹⁰ A nivel nacional, el Frejuli adoptó una posición contraria.

¹¹ Localidades correspondientes a los departamentos de Picún Leufú, Chos Malal y Pehuenches, respectivamente.

cén de ramos generales, quien había logrado armar cierto liderazgo en la red de clientes. Estaba enemistado con los hermanos Sapag porque lo habían privado de una mina de carbón que explotaba, lo que lo llevaría a entablar una lucha abierta, en alianza con el Frejuli, contra el candidato del emepenisimo. Pagó pasajes para traer votantes empadronados y radicados en Mendoza, puso a disposición vehículos, alojó en su finca a votantes y a militantes de la Juventud Peronista y al precandidato a gobernador por el Frejuli, Ángel Romero, agasajó con asados, interceptó a integrantes de la campaña del MPN, entre otras acciones. Lo cierto fue que hasta la fecha de las elecciones complementarias,¹² los ciudadanos de Barracas, Cerro León y La Ciénaga se convirtieron en los más importantes de la provincia, recibiendo numerosas visitas y tentadoras ofertas.

¹² Las elecciones complementarias se llevaron a cabo el 1 de abril de 1973.

Durante el día de la elección, se registraron varios incidentes: un enfrentamiento armado en el Paraje Baltra Lauquén, secuestros electorales, bloqueos de caminos, exhibición de armas, entre otros. Ello obligó al teniente primero Traverso y al comisario inspector Castro a dialogar con los responsables de los partidos políticos, a fin de contener la avalancha de hechos delictivos. Además, solicitó a la jefatura de policía el auxilio del helicóptero provincial para patrullar la región.

Si bien el triunfo lo obtuvo el radicalismo con 143 votos, le faltaron 3 para obtener dos bancas en la legislatura provincial. Por otro lado, el MPN no obtuvo la mayoría, faltándole 89 votos, lo que llevó a la definición de una segunda vuelta electoral. Ello fue motivo, nuevamente, para que el apoderado del MPN solicitara el cumplimiento del art. 66 de la Constitución provincial, que establecía que el gobernador y vicegobernador debían ser elegidos por voto directo a simple pluralidad de sufragios, por fórmula completa. La requisitoria se fundaba en el precedente creado por la Junta Electoral de Santiago del Estero, donde la Constitución contenía una disposición similar a dicho artículo y había sido proclamado Carlos Juárez, peronista disidente, quien tampoco había reunido la

mayoría absoluta.

La no consideración de los votos en blanco por parte de la Junta Electoral más la derrota electoral en las elecciones complementarias, fijaron la realización del ballottage entre el Frejuli y el MPN. Estos partidos iniciaron vehementes y enérgicas campañas para disputarse los electores, suscitando la reconfiguración de las demás fuerzas políticas. Por ejemplo, el Partido Popular Cristiano, bajo el eslogan "Para meditar", sostenía que era la hora de los pueblos y de los pobres, de la socialización y de la liberación y que, por preferir estar mal confundido con los pobres, que bien confundidos con los satisfechos y los cómodos,

nosotros apoyamos a Romero-Such porque en esta coyuntura histórica provincial, son los únicos que pueden hacer efectiva en Neuquén la liberación querida por todos". Por último, enfatizaban que "votar por el Frejuli, nos garantiza que nuestra provincia sea la plataforma de lanzamiento del progreso y desarrollo de toda la Patagonia.¹³

Por su parte, la convención provincial del partido Demócrata Progresista del Neuquén, en un comunicado de prensa expresaría su apoyo al Frejuli, debido a que "las actuales circunstancias que vive el país no admiten términos medios ni actitudes ambiguas", por eso mismo, reiteraban su alineación con las corrientes populares dentro de las cuales el Frejuli representaba una amplia mayoría. Con la firma del delegado interventor, Abelardo del Campo y de Ernesto Mones Ruiz, secretario del partido Intransigente de Neuquén, se emitió un comunicado de prensa en el que se anunciaba que se dejaba en libertad a los afiliados para pronunciarse en el acto electoral. La mesa directiva de la convención provincial de la UCR manifestaba en un comunicado una posición de neutralidad en el acto electoral, dejando en libertad de acción a sus afiliados. No obstante, a través de una declaración suscrita por más de treinta afiliados de ese partido, del circuito Norte del Neuquén,¹⁴ se daba a conocer la no

¹³ "Partidos políticos neuquinos se pronuncian en relación con las elecciones del domingo", *Diario Río Negro*, 12/04/73.

¹⁴ Comprendía las localidades de Chos Malal, Barrancas, Buta Ranquil y Las Ovejas.

aceptación de la declaración emitida por la convención puesto que

la prescindencia indicaría colocar en igualdad de condiciones y de méritos, a ambos partidos (...) el Movimiento Popular Neuquino es la realidad de la política basada en la corrupción. El Frente Justicialista de Liberación representa la esperanza de una solución permanente (...) por lo que no puede haber prescindencia ni neutralidad,¹⁵

¹⁵ "Reiteró el radicalismo neuquino su neutralidad", *Diario Río Negro*, 12/04/73.

¹⁶ Solicitada "A los radicales. Por qué integramos el Frente Justicialista de Liberación", *Diario Río Negro*, 12/04/73-

a lo cual se agregaba, en un solicitada posterior, que había que "reunir a la ciudadanía en un movimiento nacional que efectivamente tenga un plan de liberación y reconstrucción que termine con los últimos 18 años de oprobio, en los que no está ausente el apellido Sapag (...) constituyendo un régimen de las minorías privilegiadas que actúan en el marco de un país colonial". Había que impedir que Neuquén se convierta en una isla opositora desde la cual se atente contra el gobierno popular.¹⁶ El Frente de Izquierda Popular, que en la elecciones del 11 de marzo no había presentado candidato para la Gobernación del Neuquén, en una declaración de apoyo a la fórmula Romero-Such, afirmaba que "con toda su voluntad militante no escatimará esfuerzos para (...) derrotar a Sapag-Lanusse e imponer en la provincia un gobierno comprometido en la liberación nacional y social de nuestra patria".¹⁷ Por su parte, el Partido Socialista de los Trabajadores llamaba a votar en blanco "ante la falta de una alternativa clasista, obrera y popular en las elecciones". La Federación Juvenil Comunista hizo un llamado a la juventud neuquina para votar la fórmula frentista, manifestando que su apoyo sería crítico.

¹⁷ "Cierre de campañas electorales", *Diario Río Negro*, 14/04/73.

Las organizaciones gremiales no estuvieron ausentes, aunque en algunos casos fue necesaria la intervención nacional. Tal fue el caso de las 62 Organizaciones del Neuquén. Una delegación de la conducción nacional, integrada por Paulino Niembro de la Unión Obrera Metalúrgica y Héctor Stecco de la Asociación Gremial del Personal del Frigorífico Lisandro de la Torre y diputado nacional electo por el Frejuli, arribaron a Neuquén en

cumplimiento de una resolución acordada por el secretario general del Movimiento Nacional justicialista, Juan M. Abal Medina. Venían a reclamar a los dirigentes locales¹⁸ del nucleamiento gremial peronista, que habían decidido apoyar al MPN, una clara y categórica definición de adhesión al Frejuli y a la fórmula Romero-Such. Un integrante de la mesa directiva, Luis René Diorio, proclamaría que nadie podía discutirle su condición de peronista y ratificaría su apoyo al MPN. Igual posición adoptaría el representante del Sindicato de Prensa. La respuesta no se dejó esperar y Paulino Niembro precisó que desobedecer las directivas que traía, equivalía a colocarse al margen de las 62 Organizaciones y del Movimiento Peronista, por lo que los exhortaba a que tomaran “las medidas que aconseja la disciplina y la verticalidad, apoyando al Frejuli”.¹⁹ Una postura contraria significaba “un alzamiento a la suprema autoridad del líder máximo de los trabajadores argentinos, el general Juan D. Perón”.²⁰ El cuestionamiento al disciplinamiento y la verticalidad derivó en la disolución de la mesa de las 62 Organizaciones de Neuquén y en la estructuración de otra que se comprometía a apoyar al Frejuli. Por este motivo, la denominada “Agrupación Peronista de Trabajadores Municipales” y la “Juventud Gremial Peronista”, que respondían a la orientación de Luis René Diorio, darían a conocer un comunicado señalando que apoyarían a los candidatos del MPN.

El Sindicato Unidos de Petroleros del Estado, filial Plaza Huinca, mediante un comunicado, expresó su total desacuerdo con las intimidaciones y amenazas de intervención a las organizaciones provinciales si no se inclinaban en apoyo de determinada fracción. Sostenían que de ninguna manera se debía ejercer la razón de la fuerza para cambiar la voluntad de la clase obrera y concluían que no estaban a favor de nadie ni en contra de ninguno. Sin embargo, la lista “Celeste” del mismo sindicato apoyaba al Frejuli. En una solicitada en el diario *Río Negro*, la Agrupación Gastronómica 17 de Octubre, se manifestaba dispuesta a la movilización política del gremio con objeto de apoyar activamente a los candidatos del Frejuli para “reanudar el proceso de liberación con justicia social que

¹⁸ Los dirigentes que apoyaban al MPN eran: Rogelio López (músico), Luis René Diorio (municipales), Ernesto Behn (comercio), Carlos Roger y René Simioni (prensa), Ghiselli (UOM) y Garrido (Sanidad)

¹⁹ “Conminan a las ‘62’ del Neuquén a declarar su apoyo al Frejuli”, *Diario Río Negro*, 30/03/73, p. 6.

²⁰ “Finalizó la visita de Cámpora a Neuquén”, *Diario Río Negro*, 08/04/73.

interrumpió, en 1955, la traición del liberalismo”, y sostenían que “cada voto perdido por las Fuerzas Políticas de Liberación, es un voto ganado por el coloniaje y la injusticia social”. Otras agrupaciones sindicales de la provincia del Neuquén que se sumaron a este apoyo electoral al Frejuli fueron: Agrupación Justicialista Ferroviaria del Neuquén, Sindicato Municipal (Agrupación 17 de Octubre), Sindicato Artistas de Variedades, 17 de noviembre de la Construcción, SUTIAGA, AOMA, ATSA, Sindicato de la Industria de la Madera y Agrupación 17 de Octubre de Trabajadores de la Administración Pública Provincial.

Figuras y organizaciones nacionales se hicieron presentes para participar de la campaña desarrollada por el Frejuli, a favor de sus candidatos Romero-Such. En los primeros días de abril, la llegada del recientemente electo presidente Héctor Cámpora junto a Juan Manuel Abal Medina, José Rucci, Lorenzo Miguel y varios dirigentes gremiales alineados al Frejuli, tuvo como propósito respaldar a estos candidatos. Esta comitiva, pocas veces posible de reunir, tenía por objeto demostrar la unidad del Movimiento Nacional Peronista y el apoyo a Romero para que Neuquén “no quede al margen de la tarea de la liberación nacional y el programa de reconstrucción nacional”.²¹ En esta oportunidad, Cámpora subrayó que

21 “Cámpora inició la segunda ronda en el Neuquén”.

la oligarquía traidora al pueblo y al Movimiento Peronista tiene nombre: esa traición se llama Sapag (...) El señor Sapag no pertenece al Movimiento Peronista, no es peronista y cuando intenta pasar su propaganda en esa supuesta calidad, miente y comete un verdadero acto de piratería política. Ese mismo hecho lo descalifica.

La disputa en torno a la identidad peronista como identidad política quedaba de manifiesto. A esto se sumaría la publicación de solicitadas en las que se transcribía el mensaje del General Perón exhortando a que votasen a Romero en tanto era “expresión de garantía para un correcto proceso de reconstrucción nacional”, descalificando a quienes buscan una división del Movimiento Justicialista y adoptan siglas que pretenden aparecer

como neoperonistas inexistentes.²² Otro sector que se manifestó públicamente en apoyo del Frejuli fue el de los profesionales y técnicos, quienes planteaban, a través de una solicitada, que “nos encontramos ante una opción histórica: apoyar la dependencia continuista o votar por la liberación nacional”. De este modo, las fuerzas políticas fijaron sus posiciones e intensificaron la lucha a través de dos diarios que se posicionaron en un clima de fuerte polémica, el *Río Negro* a favor del Frejuli y el *Sur Argentino*, propiedad de los hermanos Sapag, en apoyo del MPN.

²² “Solicitada. Mensaje del General Perón”, *Diario Río Negro*, 14/04/73-.

El 15 de abril, el Frejuli se impuso en trece de los distritos donde hubo ballottage, siendo la excepción Neuquén, donde pese a sus esfuerzos y al apoyo de las dirigencias, la fórmula del MPN superó en más de 13.000 sufragios al frentismo. El peronismo oficial fue derrotado por cifras tan categóricas que incluso sorprendieron a los propios militantes del MPN, que no esperaban un triunfo tan abrumador. Intentaremos aproximar una respuesta a esta contundencia atendiendo a la lógica de formación de identidades colectivas en el marco del proceso de nominación para la constitución de la unidad y de la credibilidad.

Territorialización del peronismo

El lema “el Neuquén debe ser gobernado por neuquinos” se convirtió en la base constitutiva de la territorialización del universo simbólico del principio identitario del MPN, a los efectos de predisponer sentimientos de pertenencia y de arraigo; además de tener por objeto la neutralización de las divisiones. De este modo, la “exterioridad constitutiva” revelaba lo que estaba en juego en la conformación de una identidad ligada a promover una orientación programático-partidaria. En este proceso, la idea de “justicia” funcionaría como una plenitud que está constitutivamente ausente. La percepción de los neuquinos como “extranjeros en su propia tierra”, como postergados en el concierto nacional, como receptores de una herencia que los llevaba a vivir pobres en una tierra rica,

colocaría a la "neuquinidad" en un plano de operación performativa.

La problemática figura de la injusticia ejercida hacia los neuquinos se volvería cada vez más plena desde un punto de vista extensivo, puesto que sería capaz de ofrecer una universalidad que trascendía un contenido particular o, en todo caso, su posible contenido parcial adoptaba la representación de una universalidad. Asimismo, lo que ganaba en extensión el valor fundante de esta figura, lo perdía en intensidad, en tanto debía despojarse de contenidos particulares a fin de abarcar demandas sociales heterogéneas y múltiples. Por lo tanto, ese significante con una universalidad más amplia que una demanda particular, se constituía a la vez en fundamento y horizonte de un intento de práctica articuladora, aspirando a ser la única totalidad legítima.

El M.P.N. buscaba desplegar una lógica política y no un tipo de movimiento identificable con una base social especial en la que la "neuquinidad" operara como particularidad portadora de una significación universal inconmensurable. Consecuentemente, se convertía en un principio de identidad, en un principio articulador que permitía la cristalización de las diferentes demandas en torno a un común denominador.

En el contexto de la campaña política electoral, la presencia de algunos significantes privilegiados va a condensar la significación de todo un campo antagónico y la formación de fronteras políticas.

La configuración del adversario en su carácter de peronista no legítimo se constituirá en un eje configurador de la propia identidad, no sólo partidaria sino supra-social. El adversario adquiriría la forma discursiva de "mariscales de la derrota", "profetas del odio", "reyes de la entrega divisionista", "la orientación casi exclusivamente calumniosa del accionar de los paladinistas", "gorilaje neuquino", "espíritu minúsculo, lleno de resentimientos personales y de ambiciones sin grandeza". Fundamentalmente, la frontera se trazaba en el registro moral, lo que hacía del adversario un enemigo moral más que político. El carácter ilegítimo e irrepresentativo del

adversario pretendía la clausura de la validación de los "otros". En este sentido, afirmaba Felipe Sapag, "el 11 de marzo se nos presenta una opción entre los que, con vocación de servicio luchan por el progreso de Neuquén en paz y concordancia y entre los aventureros, cuyo único objetivo es el agravio personal (...) este es el dilema de la opción".

Este ejercicio de configuración del adversario como exterioridad constitutiva revelaba lo que estaba en juego en la conformación de una identidad cuyas fronteras no se recortaban en términos de la divisoria de clases. La tensión entre cambio y tradición se procesaba a través de un juego inestable de inclusiones y exclusiones, en el que la condición de *verdadero peronista* habilitaba para ser parte del "nosotros". Así, la pretensión de una representación comunitaria basada en la "pureza" peronista cubrió el discurso electoral, desplegando un doble proceso de des-identificación y re-identificación, en el que el MPN se ubicaba representando una línea ortodoxa. Desde el diario *Sur Argentino*, claramente oficialista y cuyos dueños eran los hermanos Elías y Felipe Sapag, se insistía en que

cada día que pasa la verdadera ortodoxia se refugia en el MPN, ya que los paladinistas se han sacado la careta y no pueden sostener que (...) Perón es el único candidato (...), nosotros no tratamos con gorilas (...) nuestra canción es la Marcha de los Muchachos Peronistas y no la compartimos con la Marcha de la Libertad.²³

En este sentido, se ratificaba que la "única doctrina que sostenemos es la Justicialista, que es incompatible con los incambiables dirigentes de los partidos gorilas, fusiladores y proimperialistas". Desde la sección "Coralino" de este diario se sostendría que "es la provincia que ha demostrado más personalidad, al defender el principio moral y federalista de no admitir las digitaciones, de considerar que la verticalidad es humillante si se la acepta como un derecho de grupos porteños a designar a nuestros gobernantes".²⁴ Esquemmatizaban sus gran-

²³ La Marcha de la Libertad es la marcha cuya grabación original se hiciera en los sótanos de Nuestra Señora del Socorro, durante los días de la Revolución Libertadora por un coro de civiles revolucionarios, La glosa era de Arturo García Buhr.

24 Diario *Sur Argentino*,
18/03/72

des líneas políticas en: “¡Nada sin Perón! ¡Nada con los gorilas! Ningún candidato extrapartidario: todos peronistas. Única doctrina: Justicialismo, es decir, socialismo nacional”.²⁵ El mismo candidato del MPN expresaría a través de las radios con mayor audiencia, LU5 y LU19, el particular carácter del peronismo neuquino: siempre junto a los humildes pero sin aceptar órdenes de nadie ni la interferencia de burócratas de la capital federal. El carácter particular del peronismo neuquino se probaba publicando en el diario *Sur Argentino*, cartas y notas que recibían de una pluralidad de lectores pertenecientes a distintos sectores sociales y profesionales que apoyaban al MPN.

25 Diario *Sur Argentino*,
27/09/72

Aunque el MPN no nació para desafiar el programa peronista, en 1973, con ese mismo espíritu, se negaba a ser identificado con los peronistas del FreJuLi (“rosqueros desplazados del queso”, “fallutos que tiran la piedra y esconden la mano”, “resentidos”)²⁶ a los efectos de elevar su perfil peronista y otorgar al movimiento una plataforma sólida para establecer su presencia política local. Para ello, demostró la voluntad de oponerse a los intentos del PJ nacional de imponer candidaturas y de dirigir todo desde Buenos Aires.

26 Diario *Sur Argentino*,
20/08/72.

El proceso de polemización que se generaba en esta instancia de la lucha política presupuso un desacuerdo en torno al estatuto de las partes reconocidas dentro de un mismo campo ideológico, el del peronismo, que requeriría la constitución de límites o fronteras. El carácter del discurso emergente del MPN estuvo fuertemente marcado por los principios e ideas peronistas, pero el tono moralizador y el carácter territorial adjudicado a la identidad política permitía que cualquier demanda concreta pudiera asumir la forma de oposición generalizada a todo el marco de opresión nacional, dentro del cual se ubicaba el FreJuLi.

En búsqueda de la constitución de la unidad, una nominación adquiere centralidad: la Causa, que no es otra cosa que la manera en la cual los dirigentes del MPN como los sujetos de la comunidad organizarían la articulación de demandas. La Causa, *la neuquinidad y su defen-*

sa, constituyó un tipo de totalización basado en la lógica de la diferencia y de la equivalencia. Detrás de la neuquinidad se construiría una cadena equivalencial de demandas insatisfechas que atravesaba grupos sociales nuevos y heterogéneos, promoviendo la producción de una subjetividad no sólo político-partidaria, sino una articulación social amplia. La experiencia de una falta, de una opresión, de una demanda insatisfecha, permitía la transición de una demanda a una reivindicación general. Así, la aceptación del MPN como alternativa peronista, requería de la identificación de todos los eslabones de la cadena de demandas particulares con un principio de identidad que permitiera la cristalización de esas diferencias en torno a un común denominador: la neuquinidad.

La constitución de un sujeto político global o popular que reuniera demandas sociales diversificadas, se vinculaba con una lógica política que buscaba trascender un tipo de movimiento identificable con una base social especial. La demanda de defensa de la neuquinidad, tomando prestadas nociones de Ernesto Laclau, se convertía en el significante de una universalidad más amplia que una demanda particular. Esta universalidad se volvía cada vez más plena desde un punto de vista extensivo, ya que representaba una cadena siempre mayor de demandas, pero, al mismo tiempo, se volvía intensivamente más pobre, porque debía despojarse de contenidos particulares a fin de abarcar demandas sociales que eran heterogéneas (Laclau, 2008:125). La neuquinidad funcionaba como un significante tendencialmente vacío además de actuar como una forma particular de articular diferencias, y se emplazaba como un significante flotante. Por lo tanto, la investidura radical de este principio articulador no presuponía conexiones lógico-conceptuales, sino atributivo-performativos (Laclau, 2008:126). De esta manera, la neuquinidad como significante privilegiado estructuraba el conjunto de la formación discursiva

La reivindicación de la diferencia, la neuquinidad como imperativo programático y principio formal de articulación y no como contenido particular, pondría de relieve la existencia de una periferia interna en donde la parte

de quienes no tienen parte se constituía como un sujeto de enunciación para disputar el estatuto de paria dentro de un orden existente. Se investía a la neuquinidad, y más específicamente al pueblo neuquino, como un objeto de encarnación de una plenitud plena con el objeto de neutralizar las tendencias centrífugas. Esto derivaría en un juego continuo entre el entusiasmo que generaba la promesa de algo por venir y las representaciones finitas que brindaban figuras normativas de ese por venir. En la región intermedia de movimiento entre el polo redentor y el polo pragmático, se colocaba a sí mismo el MPN, sin que ello significara un punto central en reposo. El énfasis en la renovación como indicador de refundación de una neuquinidad oprimida se convertía en horizonte a la vez que en fundamento. La neuquinidad aspiraba a ser concebida como la única totalidad legítima y el MPN como la parte que se identificaba con el todo.

El esfuerzo por configurar el “pueblo neuquino” se ligaba a una imagen de la plenitud siempre incompleta y al proceso de relacionarlo con aquellos que se niegan a aceptar el lugar que se les asigna desde el Estado nacional –poder insensible-, a menudo, el lugar de subalterno excluido o marginado. La exterioridad constitutiva y amenazante permitía trazar fronteras alrededor de esta configuración, que no incluía necesaria y exclusivamente a los nacidos en la provincia del neuquino. Había una acción deliberada que permitió desdibujar los contornos, lo suficiente como para poder incluir bajo esa denominación a cualquiera que se sintiera excluido.

Esta fue la práctica articuladora populista impulsada por el MPN en su campaña electoral de 1973. La propuesta y el plan de construcción de una comunidad territorial con un sentimiento de identidad colectiva se manifestaba en consonancia con la aspiración al desarrollo del federalismo como derecho a la autodeterminación. De esta manera, la defensa de la neuquinidad en contra de las estructuras de poder establecidas y las prácticas políticas del estado nacional centralizador, colocaría al federalismo como una respuesta a las limitaciones. Neuquinidad y federalismo no dejaban de sobredetermi-

narse mutuamente y, como consecuencia, las fronteras conceptuales entre ellos se volvían algo inestables. Ambos expresaban un fuerte ethos antiestablishment, como un reclamo por superar “un interior permanentemente soslayado y absorbido por un sistema colonialista centralista, que le impone ser solamente proveedor de materias primas y recursos naturales para el cinturón industrial del Gran Buenos Aires (...) y mantiene a las provincias en el subdesarrollo y en el atraso”.²⁷ Ante la definición de esta realidad como situación opresora se reclamaba restablecer la soberanía provincial sobre el territorio neuquino y sobre todos los recursos naturales. Sin embargo, el acto de defensa y de reparación del binomio neuquinidad-federalismo sería concebido por la oposición partidaria, el Frejuli, como una forma de “encubrir una resistencia al cambio social y a la transformación de nuestras estructuras económicas, significando muchas veces la defensa de los intereses de oligarquías audaces con fachadas federalista”²⁸ o como “una excusa para poder colaborar más libremente con el régimen”.²⁹ Ante lo cual, el senador por el MPN, Elías Sapag, alegaba que

nosotros no estamos en disidencia con los principios del movimiento justicialista. Lo que estamos en sí en desacuerdo es con la idea de centralización de fondos en la metrópoli que pretenden algunos de sus dirigentes (...) apoyaremos todo lo que sea liberación y grandeza para nuestra patria, pero seremos severísimos fiscales en todo aquello que sea cumplir con lo prometido al pueblo.³⁰

De este modo, el carácter redentor y pragmático del planteo de una identidad amenazada transformaba aquello que podría ser considerado signo de inferioridad en símbolo de dignidad del pueblo, y se instituía como principal fuente de inspiración y en objeto constante de referencia.

Por otra parte, en este despliegue, cuanto más extendido se hacía el lazo equivalencial más se necesitaba la unificación simbólica del grupo en torno a una individualidad, a una singularidad, a un nombre. En este

²⁷ Discurso de Felipe Sapag al asumir como gobernador en 1973.

²⁸ Ángel Nicanor Romero, candidato a gobernador por el FreJuLi. Diario *Río Negro*, 24/02/73.

²⁹ Abal Medina, secretario general del Movimiento Peronista. Diario *Río Negro*, 09/01/73.

³⁰ Diario *Sur Argentino*, 20/05/73.

caso, sería la figura de “Felipe Sapag” la que va a devenir una personalización de la opción electoral. Así, el pueblo ausente retornaba a través de un sustituto y se promovía la inmediatez entre pueblo y líder, quien, como dispositivo simbólico, se convertía en vehículo para la expresión de la voluntad popular, encarnando la presencia absoluta del pueblo. La confianza personal se convirtió en un criterio importante para determinar la opción electoral, haciendo de la política una experiencia más personalista.

La figura del líder funcionaba como un significante al cual se le podía atribuir una multiplicidad de sentidos. El líder traía consigo una promesa de redención; además de afirmar tener un rapport directo con el pueblo que le permitía promover sus intereses sin convertirse en prisionero de los poderosos. No resultaba difícil inferir de esta situación, que las necesidades serían satisfechas por la mediación de él más que por una cuestión de derechos. Entonces, el líder ya no sería sólo un portavoz sino que se convertía en un fideicomisario en el que se articulaba el “actuar por otros” con el “actuar en lugar de”. De este modo, la representación simbólica construida alrededor de la figura de Felipe Sapag cobraba autoridad y autorizaba sobre la base de la confianza cuya legitimidad era supra y extrapartidarias.

La fantasía de la unidad sin fisuras y de identificación imaginaria que suspendía la distancia entre pueblo y representantes estaba presente en la tentación populista de confundir al peronismo y al gobierno con el Estado, con el líder y con la neuquinidad. Un listado de eslóganes de la propaganda del MPN en su campaña nos permite ejemplificar lo señalado: *“Sigamos construyendo juntos el progreso de Neuquén no debe ser detenido por improvisación, resentimiento o intoleranciai piense, vote y gane con el MPN!”*; *“Vote por Felipe Sapag, vote por sus principios peronistas. Recuerde: Evita-Sapag-Perón: un solo corazón. Vote por el Movimiento Popular Neuquino”*; *“Una patria justa, libre y soberana en la cual se aplique la auténtica doctrina peronista. La que enseñó Evita, la inolvidable abanderada de los humildes, la que siempre tenemos presente en los momentos difíciles.*

Vote por Evita. Vote por su intérprete en Neuquén, don Felipe Sapag”; “Sea leal con su conciencia y con Neuquén ¡Felipe Sapag debe seguir gobernando a Neuquén para que nuestra provincia no quede frenada ¡Felipe Sapag está en la búsqueda de la verdadera justicia social que comienza con obras, preparando la expansión económica. Vote por Felipe Sapag, vote por lo que quiso Evita”; “Felipe Sapag: el líder neuquino, abanderado y verdadero depositario de la doctrina peronista, el hombre que Neuquén quiere y la patria necesita. Vótelo”.

En clave lockeniana, se invitaba a valorizar lo que se podría denominar “prerrogativa”, una masa de poder residual amplia, un conjunto de facultades delegadas por encima, a veces, de las instituciones para poder tomar decisiones en ausencia de leyes pre-existentes. Así, la combinación del poder de prerrogativa y de la confianza sería un terreno fértil para que prosperara la tradición populista de un líder fuerte. Todo esto en un contexto de crisis de representación, y como respuesta a la incapacidad o a la negativa del gobierno nacional, o de cualquier fuerza política que se asociara a la esfera nacional (por ejemplo, el FreJuLi), para responder a las demandas del pueblo neuquino. Se invocaba la cara redentora del líder como correctivo de los excesos del gobierno nacional.

Asimismo, se explotaban las tensiones existentes entre, por un lado, la visión romántica de una expresión espontánea de la voluntad popular, y por otro, las instituciones y la especialización profesional necesarias para administrar esta voluntad: “sólo con eficientes equipos técnicos y profesionales con metas claras y con programas concretos, se puede gobernar el Neuquén de 1973. No detenga a Neuquén; apoye al MPN”.³¹

³¹ Propaganda del MPN.

Algunas consideraciones finales

El desarrollo precedente no estuvo guiado por la intención de describir la “manipulación” del pueblo por parte de un líder y su aparato, sino por formalizar las condiciones sociales y discursivas que hicieron posible la equivalencia política de las demandas particulares en la cons-

trucción histórica de la noción de pueblo neuquino imbricado al MPN. Un vínculo que actuaría como garantía de identidad política debido a su capacidad de articulación equivalencial de la heterogeneidad. Por este motivo, hemos procurado distanciarnos de una versión metafísica de la política, buscando demostrar que la constante disolución de los marcadores de certeza acompañó una creciente politización de los conceptos.

Convencidos de que la politización no puede existir sin la producción de una representación conflictiva del mundo que incluya campos opuestos con los cuales se pueda construir identidad, tratamos de dar cuenta, más que del consenso, del carácter conflictual y adversarial de la política. Hemos priorizado el supuesto de que el discurso político no ofrece sólo políticas, sino también identidades que pueden ayudar a las personas a dar sentido a lo que están experimentando y, a la vez, esperanza en el futuro. Expusimos cómo la forma de identificación social, en este caso la forjada desde el MPN, es siempre afirmada a través de un proceso de significación posibilitado por un determinado patrón de significados, y no un mero efecto de la posición que se ocupa en las relaciones sociales. Es el efecto de una particular articulación metanarrativa que construye significativamente un lugar, un quiénes somos, hacia dónde vamos, una pertenecía (la neuquinidad—objeto de identidad) que resulta identitariamente relevante. El MPN logró imponer en la contingencia de la coyuntura un patrón de subjetivación, aunque no dejamos de reconocer el carácter inestable y sus múltiples posibilidades. Nos hemos desplazado de la idea que la identidad es una propiedad (natural o social) que el lenguaje designa y transmite, trabajando sobre la identidad como una propiedad que se constituye por la capacidad productiva del propio discurso. De modo que consideramos que un acontecimiento electoral como objeto de análisis tiene potencial explicativo para comprender una situación coyuntural específica, que concebimos como fundante y de articulación hegemónica.

Empíricamente, durante las elecciones de 1973, el MPN pretendió encarar una representación global de la

sociedad en un contexto de potente conflictividad con el FreJuLi. Para ello desplegó un juego pendular, entre la agudización de la tendencia a la ruptura y la contratendencia a la integración. Las fronteras de la alteridad se constituirían hacia el interior mismo del peronismo, desde donde se desplegó la dicotomización del campo político, ubicando al MPN con una voluntad colectiva de particular articulación. De esta manera, el MPN contenía en sí mismo la tendencia contradictoria de la dimensión de ruptura (no rupturista) y confrontación popular y provincial junto a la tendencia provincial-estatal de desactivación de los antagonismos y de orientación homogeneizadora. La presencia de una alteridad se transformaría en la creación de un exterior constitutivo que permitiría la conformación del interior solidario de la identidad bajo el principio articulador de la neuquinidad. Esta neuquinidad no constituyó ningún tipo de efecto supraestructural de una lógica infraestructural, sino que fue el terreno primordial de la construcción de una subjetividad política. No sólo expresaría la unidad de la comunidad sino que se convertiría en su fundamento, siendo una forma particular y contingente de articular las demandas, más que un núcleo primordial a partir del cual podría explicarse la naturaleza de las demandas.

La capacidad del MPN para la construcción de una identidad política exitosa y hegemónica dependió, en última instancia, de su capacidad para explicar la falta de plenitud de los neuquinos y su posibilidad de completud. Además de activar la dimensión extremadamente visceral de la identidad al hacer referencia al sentimiento, la actitud y la lealtad.

Por último, si bien es cierto que los contornos conceptuales del término "populismo" permanecen borrosos y su estatuto teórico sigue siendo objeto de disputa, creemos que no podemos negar que "hay populismo si existe un conjunto de prácticas político-discursivas que construyen un sujeto popular" (Panizza, 2009:64), cuya precondición es la construcción de una frontera interna que divida al espacio social en dos campos y la formación de una cadena equivalencial que transforma las demandas

en reivindicaciones populares. El MPN logró hacer creíble, legítimo y hegemónico puntos nodales de fijación de sentido sobre los que estructuró esa cadena equivalencial de demandas insatisfechas. Logró la unificación de las diferentes demandas en un sistema estable de significación que supieron darle fortaleza e identidad a una solidaridad política, a un lazo político e hicieron posible reforzar un doble proceso de despolitización e hiperpolitización de las relaciones sociales, construyendo así una subjetividad popular.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo (2005) "Populismo y democracia en la Argentina Contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación", *Estudios Sociales*. Revista universitaria semestral, año XV, núm. 27, primer semestre. UNLitoral. Santa fe. Argentina.

————— (2001) "Repensando el populismo", Ponencia presentada en el XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association Washington D.C., 6 al 8 de Septiembre de 2001.

Arditi, Benjamín (2010) *La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolución, emancipación*. Barcelona: Gedisa.

De Ípola, Emilio y Juan Carlos Portantiero (1986) "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes", en Julio Labastida Martín del Campo (coord.) *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*. México: Siglo Veintiuno Editores. pp. 283-294.

Favaro, Orietta, (2001) "A propósito del populismo. Estrategias de acumulación y cultura política en un espacio periférico. Neuquén, 1960-1990", *Estudios Sociales*, N° 21 segundo semestre 2001. UNLitoral. Santa fe. Argentina.

————— (2004) "Sociedad y política. La interpe-
lación y representación política de los ciudadanos neuqui-

nos. Neuquén, Argentina (1958-1983)", *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, N° 8, 2004. pp. 151-164.

Favaro, Orietta y Mario Arias Bucciarelli (2001) «A propósito del populismo. Estrategias de acumulación y cultura política en un espacio periférico. Neuquén, 1960-1990», *Estudios Sociales*. Revista Universitaria Semestral, año XI, N° 21, UNLitoral. Santa Fe. Argentina, segundo semestre 2001, pp. 129-149

—————(2001) "Reflexiones en torno a una experiencia populista provincial. Neuquén (Argentina), 1960-1990", Biblioteca Virtual de Clacso, disponible en file:///C:/Users/Usuario/Downloads/185243035-Populismo-Orieta-Favaro.pdf

—————(2001), "Una experiencia populista provincial. Neuquén, 1960-1990", *Nueva Sociedad*, N° 172, pp. 54-64.

Laclau, Ernesto (2008) *La razón populista*. Buenos Aires: F.C.E.

Natason, José (2005) "Desagravio al populismo", *Diario Página 12*, 19/09/2005.

Panizza, Francisco (comp.) (2009) *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires: F.C.E.

Ruffini, Marta (2005) "Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía políticas. Algunas reflexiones en torno a la provincialización", *Revista Avances del Cesor*, Año V, N° 5, 2005. 132-148.

Vergalito, Esteban (2007) "Devenires de la teoría del populismo: marxismo, postestructuralismo y pragmatismo en Ernesto Laclau", en Celina Lértora Mendoza (coord.) *Evolución de las ideas filosóficas: 1980-2005*. Buenos Aires: FEPAI. pp. 36-46.

